

VENTURA O DESVENTURA EN **PORT AVENTURA**



IÑAKI LORENTE Y ROCHE DIAGNOSTICS

Notas para padres y educadores en diabetes

El objetivo central de este cuento es el de invitar al niño o la niña a reflexionar sobre las distintas manera que tiene de vivir con diabetes y las consecuencias subsiguientes. Se basa en la idea de que lo que perturba no es el tenerla, sino la actitud que tome ante dicha realidad.

Para facilitar la discriminación, los personajes están convenientemente polarizados. Así, Luis-off representa el estilo de comportamiento no deseable, mientras que Luis-on aporta una visión más optimista pero, sobre todo, mejor adaptada a la circunstancia de tener diabetes.

Miguel pretende ser aquel que, mediante un proceso de reflexión, consigue modificar su actitud ante la enfermedad, consiguiendo una mejor disposición para ser feliz. Para ello cuenta con la inestimable colaboración de Zósima, su alter-ego.

Así mismo lado también se brinda la posibilidad de utilizar este texto como un instrumento a través del que detectar preocupaciones, actitudes, pensamientos o sentimientos que puede presentar el niño. Con ese fin se adjuntan varias actividades al final del libro.

Tanto la lectura del cuento como las actividades pueden ser realizadas individualmente por el niño, pero éstas últimas alcanzarían mejor su objetivo si se realizan en una consulta de enfermería.

En todo caso quien desee cualquier aclaración puede escribirme a

VENTURA O DESVENTURA EN **PORT AVENTURA**





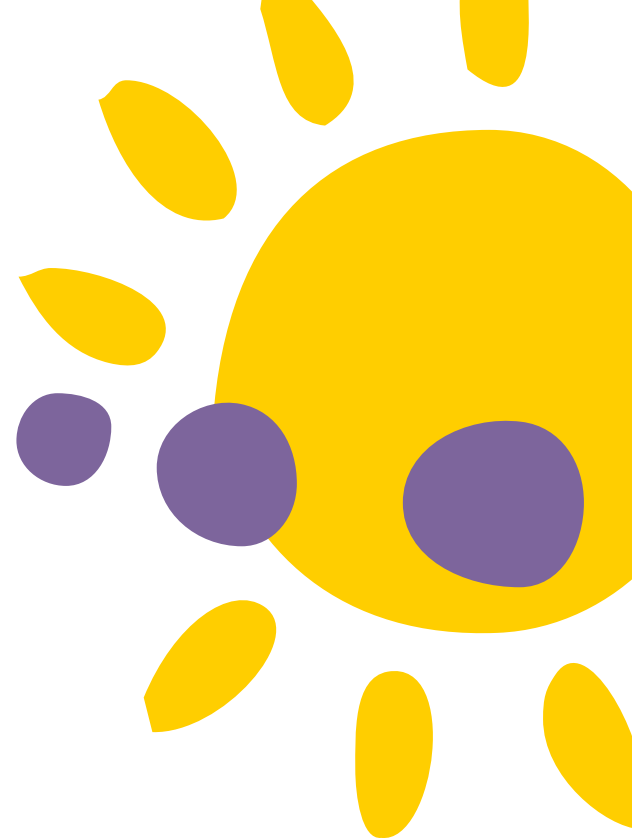
INTRODUCCIÓN

“Me gustaría ir pero es imposible. Sí, puedo y he de hacerlo. Ni lo sueñes. ¡He de ir!”

Desde que se empezó a organizar el viaje en el colegio, Miguel no hace otra cosa que dudar y dudar. Desde luego que le gustaría volar. De hecho es algo con lo que siempre a soñado. Está seguro de que Port Aventura debe ser un lugar maravilloso y lleno de sorpresas. Además esta es la ocasión perfecta para conocerlo. Pero también está lo de la maldita diabetes. Este será su primer viaje desde que le dijeron que la tenía. De eso hace ya un año, justo después de cumplir los 8.

— ¡Menudo regalito! — suele decirle a Marga cada vez que va a la consulta.

Miguel vive en tu ciudad. Incluso es posible que te lo hayas cruzado en la consulta del pediatra. Tiene pecas y siempre va con cartas Magic en el bolsillo. Como le apasiona la informática, antes de acostarse escribe en su ordenador lo que le ha sucedido durante el día.





CAPÍTULO O EL ENCUENTRO

Pero no se ha tomado nada bien eso de tener que pincharse todos los días y de controlar la comida. Sin embargo su mayor preocupación es lo de salir solo. Casi ni se atreve a poner un pie en la calle sin ir acompañado por sus padres. Teme que le dé un bajón y no saber qué hacer.

- Seré un tonto si no voy. Pero, ¿y si voy y me da una hipoglucemia y se me ha perdido el azucarillo y me desmayo y me tienen que llevar al hospital y me ingresan y mis padres tienen que ir a recogerme y salgo en el telediario?

Miguel es bastante exagerado con eso de la diabetes. Siempre se imagina que le va a ocurrir lo peor pero la realidad es que nunca le ha pasado nada. Todo ha ido bien exceptuando un par de hipoglucemias en la hora de gimnasia que solucionó rápidamente con unos sorbos de Coca Cola.

Se encuentra tan absorto escribiendo todo eso en su diario informático que el susto es mortal cuando, a través de los altavoces del ordenador, éste le devuelve sus pensamientos: "... y si salgo en el Telediario?".

Impresionado, se echa hacia atrás con tan mala suerte que pierde el equilibrio y cae de espaldas con silla y todo. Instintivamente intenta agarrarse a algo, pero lo único que encuentra su mano es la lámpara que le acompaña en su caída. Se da con tanta fuerza en la cabeza que percibe con toda claridad cómo el cerebro se desplaza desde la oreja derecha hasta la izquierda. ¡Menudo porrazo!

Con el corazón latiéndole a mil por hora se incorpora mientras se palpa la cabeza intentando calibrar la dimensión del chichón que se ha hecho.

- Pero ¿Qué es esto?

- Pero ¿Qué es esto? — le responde la cara de una niña que ocupa toda la pantalla.

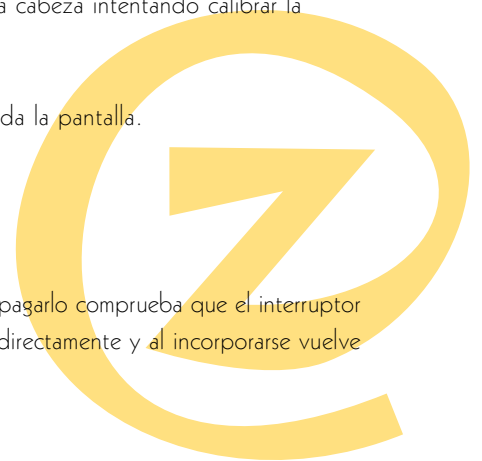
- Debo estar soñando

- Debes estar soñando — repite el personaje.

- Será mejor que desconecte el ordenador

- Será mejor si no lo haces.

Miguel no sabe si está más sorprendido que asustado pero cuando quiere apagarlo comprueba que el interruptor no obedece. Se agacha debajo de la mesa con la intención de desenchufarlo directamente y al incorporarse vuelve



a darse otro sonoro golpe en el mismo sitio. Ahora sí que ve las estrellas cuando el cerebro se le vuelve a deslizar de oreja a oreja, pero esta vez desde la izquierda a la derecha.

— Si no tienes cuidado se te va a quedar la cocorota del tamaño de un balón de playa

— le dice la figura, bromeando.

Y ahí está él, de pie, con una mano sujetando el cable y con la otra sujetándose la cabeza mientras comprueba que la chica sigue metida en su ordenador.

— No es posible. Debo estar soñando — repite.

— Quizás — responde ella — pero si he venido es porque estoy aburrida con tanta duda. Jamás he visto a nadie tan plasta, y eso que una vez fui el diario de una estatua. No estoy dispuesta a que me arruines algo tan estupendo como ir a Port Aventura.

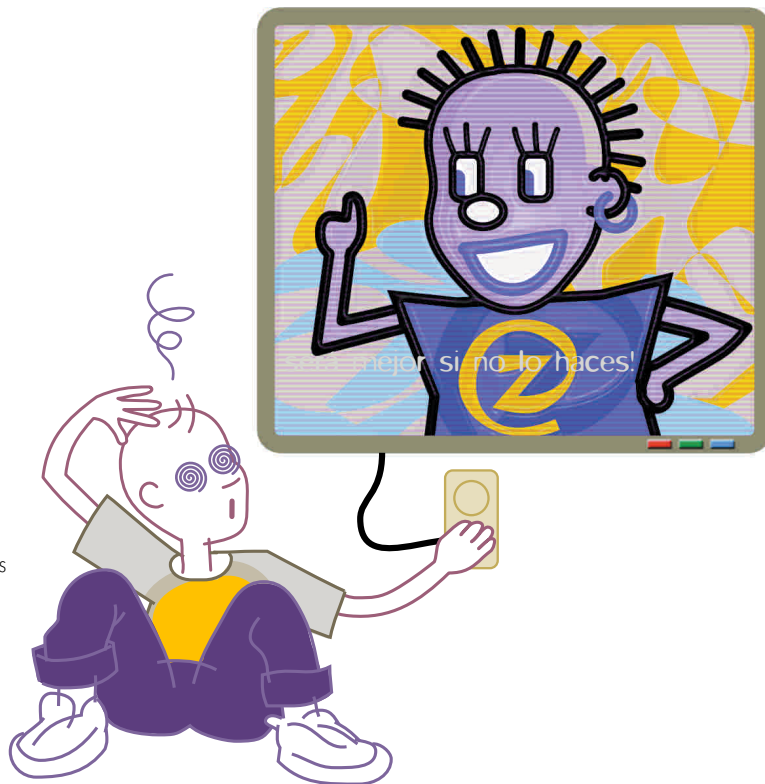
— Pero... tú... yo...

— Tú, nada — le corta la figura con evidente mal humor. — Quiero mostrarte lo que puede ocurrir mañana cuando te levantes. Así que acomódate y no perdamos más tiempo. Y ponte un paño húmedo en la mollera antes de que el chichón llegue al techo.

Boquiabierto le hace caso. Recoge del suelo la silla y se sienta.

— Por cierto, me llamo Zósima.

— ¡Ah! — exclama Miguel con los ojos como platos y sin salir de su asombro.



CAPÍTULO 1

¡SI NO FUESES TAN TONTO DE PENSAR QUE ERES TONTO...!

Una vez acomodado y sin saber qué decir ni qué hacer observa cómo, en el monitor aparece su madre entrando en su habitación. Le oye dándole los buenos días. Se ve así mismo cómo, casi sin responderle, saca el dichoso aparato para medir el azúcar. Ella le pincha en el dedo y deposita una generosa gota de sangre en la tira reactiva.

Es una escena que ocurre a diario, pero Miguel tiene una sensación extraña al verla en su computador, como si fuese una película.

— Cariño ¿qué te ha ocurrido? Tienes un chichón del tamaño de un huevo

— pregunta su madre sorprendida.

— ¿Cuánto tengo?

— 173

— ¡Jobar! ¡Pues sí que empieza bien el día!

Ve a su madre cómo se queda un momento pensando y carga la jeringa con la insulina. Y cómo él pone el brazo sin interesarse por la cantidad.

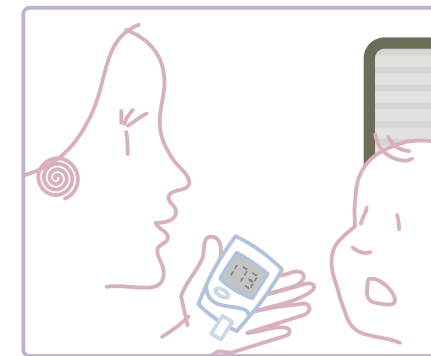
— Te he puesto una unidad más de rápida. Podría haberte puesto dos, pero así harás el viaje más tranquilo.

— Ya — murmura Miguel sin escucharla.

Mientras se asea, ella se adelanta para ayudarle a su padre a preparar el desayuno. Poco después entra Miguel sollozando.

— ¿Qué te ocurre, cariño? — le pregunta su padre alarmado.

— Que odio ser diabético. Si no fuera por la maldita diabetes, haría tantas cosas... Pero, ¿Cómo voy a ir a Port Aventura? ¿y si me ocurre algo?



– Cariño, llevas todo preparado – le interrumpe su madre mientras le acaricia la cabeza a la altura del chichón. – Recuerda cómo estuvimos planificándolo con Marga la semana pasada.

— Estoy seguro que te lo vas a pasar de miedo — añade su padre un poco preocupado.

Sin dejar de gimotear, se sienta a desayunar leche con una punta de cacao light y dos rebanadas generosas de pan tostado. Pero justo cuando va a hincarle el diente a la primera tostada, ésta se parte por la mitad y como ocurre casi siempre aterrizaja en el tazón de leche salpicándolo todo.

Miguel no ha perdido detalle de todo lo que ha ocurrido en la pantalla. Piensa que es muy posible que mañana suceda lo que acaba de ver. Al final exclama:

– ¡Ojalá no tuviese diabetes! Todo sería mucho más fácil, mucho mas... bonito.

– Eso es cierto. Ojalá no la tuvieses, pero la tienes y tendrás que aprender a disfrutar a pesar de ella.

– ¡Ja! ¡Qué fácil es hablar!. Como no eres tú quien tiene que pincharse...

Inesperadamente, Miguel siente una descarga eléctrica en la mano que tiene colocada sobre el ratón del ordenador y que le hace echarse hacia atrás. Esta vez ha habido suerte y se ha agarrado a la mesa, evitando, así una nueva caída con el consiguiente chichón.

— Si dejas de decir tonterías — le indica Zósima — te mostraré el viaje a Port Aventura de Luis-on y de Luis-off.

– No estoy para bromas.

— Ya lo sé — añade Zósima en un tono algo más dulce.

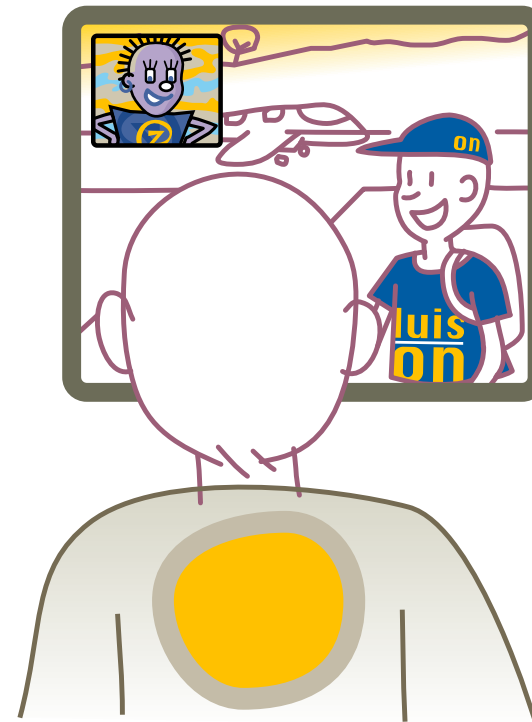
Le explica que los dos tienen diabetes, pero Luis-off está siempre quejándose y diciendo que eso no es vida. Luis-on, sin embargo no le da más importancia de la que tiene y procura disfrutar de todo lo que le gusta.

Los dos se cuidan bien, pero Luis-off empieza el día triste y disgustado. Luis-on, sin embargo, empieza el día.

– Debes decidir si quieres parecerte a Luis-off o si prefieres la vida de Luis-on – añade Zósima.

— La verdad es que, por lo que dices soy como Luis-off. Pero eso es porque soy torpe y me resulta muy difícil aprender todo lo que tengo que saber. Seguro que Luis-on es mucho más inteligente que yo.

- Pensar que una meta es demasiado difícil, en vez de intentar alcanzarla a pasitos, hace que se convierta en imposible.



CAPÍTULO 2

“PREOCÚPATE SIN MOTIVO Y NO DISFRUTARÁS”

Miguel quisiera protestar y decirle que eso queda muy bien en los cuentos, pero que en la vida real es más duro y mucho más para los torpes como él. Sin embargo no dice nada por miedo a que Zósima le obsequie con una nueva sacudida

– Cuidado que oigo tus pensamientos – dice Zósima impacientándose. – ¿No será que eres tú el que se cree torpe? Tu madre, tu padre, la tía Adela, tu maestra, el tío Cándido, Ángel, el vecino del segundo izquierda y otros muchos piensan que eres muy inteligente. Y si no, ¿cómo es que sabes tanto de ordenadores?

Tras unos segundos en silencio, añade

– Cuando todos los de a tu alrededor piensan una cosa diferente a la que tú opinas, ¿quién crees que estará equivocado, 157 personas (sin contar a tus compañeros) o tú?

— Bueno, yo... — balbucea Miguel sin saber que contestar.

— ¡Dejémoslo por ahora! — añade Zósima — y veamos a nuestro amigo Luis-on en el aeropuerto. Píxel 42, F3, Intro.

– ¡Fantástico! Exclama Miguel cuando ve aparecer en el monitor a Luis-on en la sala de espera del aeropuerto.

— Fíjate qué nervioso está — comenta Zósima.

– No me extraña, ¡va a volarrrrrrrrrr!

Los cuidadores tienen verdaderas dificultades para sujetarlos a todos. Más que una fila aquello parece una goma elástica a punto de romperse. Están tan impacientes que sólo con amenazas de dejar en tierra al que se porte mal, logran contenerlos.

Luis-on se va acercando a la escalera del avión. Se lo imaginaba grande, pero en toda su vida había visto nada que se le pareciera. Está tan absorto contemplando los motores de semejante monstruo que no se percató de que ha llegado al primer escalón y tropieza sin remedio dando con sus huesos en el suelo.

Sin dejar de mirar las alas y con cara de bobo se levanta y sigue subiendo. No dice nada. Está como hipnotizado. En la cola se arma la marimorena ante el episodio. Incluso la maestra, incapaz de evitarlo, se desternilla de risa. No tanto por la caída, como por lo pasmado que se encuentra Luis-on admirando por primera vez un avión.

— Yo me hubiese muerto de vergüenza allí mismo — manifiesta Miguel.

— Seguro que Luis-off también le hubiese dado al incidente más importancia de la que realmente tiene. Tropezarse es un accidente que le puede ocurrir a cualquiera.

— Ya, pero seguro que todos pensarían que soy un patoso.

— ¿Tú qué piensas de lo que le ha ocurrido a Luis-on?

— Que con tanta emoción es normal que se despiste.

— Y, ¿por qué crees que los demás iban a pensar otra cosa de ti?

— Ummm, yo... no sé... pero... quizás... ¡bueno, bueno! Volvamos al avión — dice Miguel sonrojado.

Y allí está Luis-on, sentado al lado de su amigo Alfredo. Hoy es su día de suerte. Le ha tocado un asiento de ventanilla.

Reflexiona sobre lo pequeñas que son éstas en relación al resto del avión. Si algún día llega a ser ingeniero, construirá uno en el que haya ventanales, en vez de esos minúsculos agujeritos. Así todos los pasajeros podrán contemplar el paisaje. Aunque, por otro lado, le choca que todavía no se le haya ocurrido a nadie y decide que quizás existe alguna razón para el tamaño. Por ejemplo la altura a la que



se tiene que elevar...

De pronto, al pensar en la altura, una duda aparece de súbito: “¿Y si sube el azúcar a la vez que el avión?”. Aunque le parece que es una idea algo descabellada no la puede apartar de su mente. Nunca ha estado tan lejos del suelo. Por otro lado, cree que si hubiese sido muy importante, Marga no lo hubiese pasado por alto. Confía mucho en ella. De todas formas, por si acaso, decide hacerse una glucemia nada más llegar. Así se quedará más tranquilo.

Por esos derroteros andan sus reflexiones cuando una gran algarabía le saca de su ensimismamiento. Resulta que Ana Julia aprovechando el viaje, quería realizar un experimento como si el avión fuese una nave espacial. Para ello traía en una caja tres saltamontes. Pero al caerse se ha abierto y los bichos han decidido darse un paseo. Uno ha ido a aterrizar en la calva de un señor muy serio de la penúltima fila. Otro ha buscado cobijo en el bolso de la señora que antes le había reñido a Fermín por alborotar demasiado. El tercero sigue sin aparecer y todos lo andan buscando. Por supuesto Luis-on se une a la cacería, mirando debajo de los asientos.

Es la propia maestra quien, al final lo encuentra. Justo un segundo antes de que el comandante, a través de los altavoces, advierta que van a despegar y que todo el mundo debe estar en su asiento y con el cinturón de seguridad abrochado.

La señora del bolso fulmina con la mirada a Ana Julia. El señor calvo sonríe mientras comenta el incidente con otro viajero. A Luis-on ya no le parece tan serio.

— Parece ser que se lo está pasando bien — opina Miguel.

— La verdad es que es una situación divertida pero, ¿te has percatado de lo que le ha ocurrido a Luis-on?

— Mmmmm. Por un momento he pensado que la preocupación le iba a arruinar la excursión.

— Te propongo un experimento. ¿Qué te parece si ponemos a Luis-off en la misma situación a ver qué pasa?

— ¿Es eso posible?



— Miguel, ¡a estas alturas! Teclea “Luis-off” y pulsa F12. Luego “Intro”.

— *Esto de la informática es genial* — vuelve a exclamar Miguel.

Como por arte de magia, Luis-off aparece sentado al lado de Alfredo. Si no fuese por el color de la camiseta y por esa cara tan seria cualquiera diría que es el de antes. Pero, no hay duda. Ese ceño fruncido y el gesto seco sólo puede ser de Luis-off.

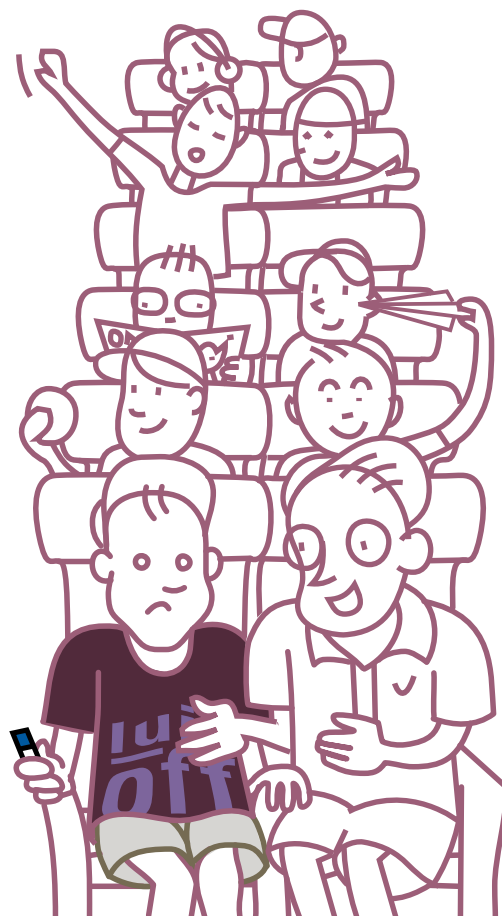
Alfredo le está comentando algo sobre dormir en la misma habitación, pero no le hace ni caso. Está preocupado pensando si al elevarse el avión, también lo hace el nivel de azúcar. No recuerda si Marga comentó algo a cerca de eso. ¡Son tantas cosas!

Luis-off está abrumado. Por una parte cree que es una tontería pero por otra duda: “¿Y si resulta que no?”. Podría preguntárselo a la maestra, pero seguro que se ríe de él ante semejante ocurrencia, ¿o no?, ¿o sí? ¿qué hago?... uff! ¡qué lío!

Con tanta preocupación ni se da cuenta de que un poco más adelante Roberto, que es un poco torpe, ha tropezado y en su caída se ha llevado por delante una maleta, el sándwich de Ana Julia y dos azafatas. El bullicio ha sido general.

Incluso se ha enfadado cuando Alfredo le ha dado un codazo para llamar su atención. Le ha cortado con un: “¡déjame que no estoy para bromas!”.

Luis-off ha hecho todo el viaje sin poder apartar esa preocupación y sin saber qué hacer. Lo que sí tiene claro es que, otra vez, la asquerosa diabetes le ha privado de disfrutar de algo que le ilusionaba tanto.



CAPÍTULO 3

“AUNQUE TE ENFADES, EL AZUCARILLO LO TIENES QUE TOMAR IGUAL”

— ¡Qué lástima! — musita Miguel pensando en Luis-off.

— Ya lo creo. Fíjate lo que se ha perdido.

— *Anda, sigue mostrándome la historia.*

— Te ha picado el gusanillo ¿eh? Bueno, pero nos saltamos lo de la llegada al hotel que es un rollo y vamos directamente a Port-Aventura.

Miguel asiente entusiasmado. Es fantástico poder ahorrarse los fragmentos aburridos de las películas.

— Como puedes ver, Port-Aventura merece la pena ser visitado, pero sobre todo merece la pena disfrutarlo.

— *Siempre y cuando algo como la diabetes no te fastidie la excursión,* — interrumpe Miguel —.

— ¿Invariablemente ves las cosas desde el lado negativo? Es verdad que te ocurre algo que no le pasa a la mayoría y es verdad que en alguna ocasión sufres las consecuencias, pero créeme, la importancia que le des a eso depende más de ti que de nadie.

A Miguel se le dibuja una sonrisa burlona mientras medita que es muy fácil hablar y hablar si no tienes que decir que no cuando le invitan a esa enorme gominola que está diciendo: ¡cómeme!.

Pero justo en ese momento otra descarga eléctrica sale desde el ordenador y recorre todo su cuerpo con un desagradable latigazo.

— *¿Y ahora qué he hecho?*

— Me irrita que duden de lo que digo.

— *No tiene ni pizca de gracia* — afirma Miguel, molesto.

— Déjate de tonterías y veamos cómo les va a esa pareja. Observa cómo aunque

les ocurre lo mismo, la cosa acaba de diferente manera.

Contempla a Luis-on junto con sus compañeros en el Gran Canion Rapids. Ha sido un descenso alucinante y están decididos a repetirlo. Pero se empieza a sentir un poco mareado. Se toca la punta de la nariz y comprueba que está fría. Hambre...sí Temblor de manos... también. Para entonces tiene pocas dudas: UNA SOBERANA HIPOGLUCEMIA.

De pronto cae en la cuenta. Con tantas emociones se le ha olvidado almorzar. Mientras espera el resultado de la glucemia se pregunta cómo ha podido ser tan burro.

Se lo comenta a Alfredo y éste le dice que si quiere que le acompañe. Responde que no, pero que estará en el banco situado frente a la cola del "Volpaiute".

— A eso me refiero — dice Miguel. Fíjate que m.....! Tener que sentarse a comer un azucarillo cuando se lo estaba pasando tan bien.

— Realmente no es agradable, pero tampoco es una tragedia. En cuanto se reponga podrá seguir disfrutando,— replica Zósima

— Ya. Pero no es tan fácil como decir que no ha pasado nada.

— Fíjate quién está en el banco al que se dirige Luis-on

— ¡Anda, pero si es Luis-off!

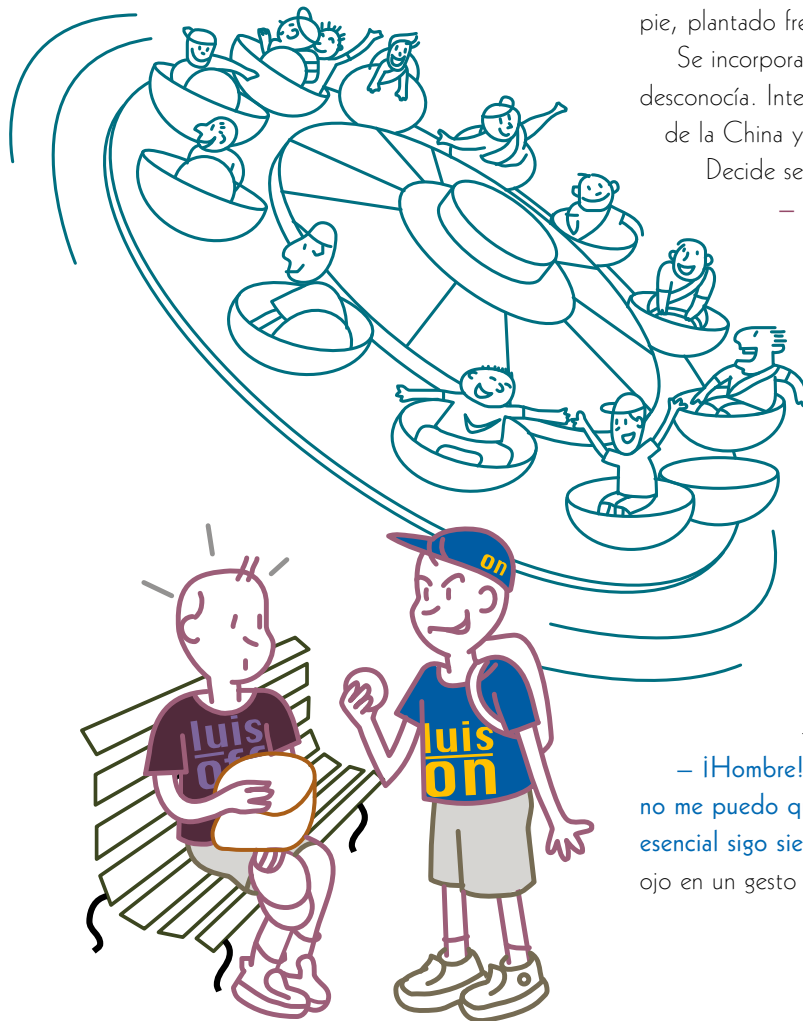
— Milagros de la informática — dice Zósima guiñándole un ojo.

Miguel no puede negar que esa es una situación divertida y, aunque no quiere que se le note, se frota las manos pensando en lo que va a disfrutar viéndola.

— Presta atención y sube el volumen del ordenador. Vamos a escuchar lo que dicen nuestros protagonistas — añade su amiga digital.

Luis-on se dirige hacia el banco y desde lejos comprueba que está ocupado. Opina que hay sitio para los dos, así que no cambia de rumbo.

Sin embargo conforme se acerca ve con asombro que el chico que está de espaldas, comiéndose unas galletas, se le parece enormemente. Si no fuera porque la camiseta y la gorra son distintas a las suyas, juraría que es él mismo.



Cuando llega hasta su lado, todavía sudando por el bajón que le está dando le toca en el hombro y le pregunta:

— Hola. ¿Por casualidad te llamas Luis?

El chico se cae de espaldas del susto cuando al darse la vuelta se ve a sí mismo, de pie, plantado frente a él.

Se incorpora como puede mientras piensa que debe tratarse de una atracción que desconocía. Intenta repasar de memoria todo lo que le han dicho antes sobre el Área de la China y concluye que tiene que ser de un espectáculo de magia o algo así.

Decide seguir el juego.

— Sí. Me llamo Luis, pero mis amigos me llaman Luis-off

— ¿Qué haces aquí?

— Recuperarme. Soy diabético y me ha dado una hipoglucemia.

Luis-on piensa: "Vaya disfraz más bueno. Seguro que hay una cámara escondida en algún sitio. Pues no seré yo quien estropee el espectáculo". Así que decide seguir la corriente.

— ¡Caramba! Qué coincidencia. Yo también tengo diabetes y también me ha dado un bajón de azúcar — dice sonriendo socarronamente.

— ¡Ah! -exclama Luis-off mientras de reojo busca entre los matorrales una cámara oculta.

— Desde luego eso de la diabetes es un fastidio. Cuando menos te lo esperas, ¿zas!

— ¡Ya puedes decirlo! A mí me ha fastidiado la vida,

— afirma Luis-off agachando la cabeza.

— ¡ Hombre! Tampoco es para tanto. Yo digo que preferiría no tenerla, pero no me puedo quejar de la vida que llevo. Me ha cambiado cosas, pero en lo esencial sigo siendo el mismo. Igual de guapo que tú — señala Luis-on guiñándole un ojo en un gesto de complicidad.

– Tú pensarás lo que quieras, pero desde que soy diabético no he tenido un día bueno. Siempre alerta, con miedo a estar alto o bajo; o a no haber comido lo suficiente o a haber comido demasiado o a ver a todos comer chucherías y no poder probarlas.

Luis-on se queda pensando durante un rato con gesto serio y al final responde:

– ¡Mira!, en lo de las “chuches” te doy la razón. Es un fastidio, pero al final te acostumbras. Respecto a lo del miedo, a mí me ocurría eso las primeras semanas, justo después de salir del hospital. Pero ahora ya no... bueno al menos tal y como tu lo dices.

Luis-off medita sobre lo bonito que sería poder tomarse así las cosas, con esa “deportividad”.

– Ya, pues para mí es una desgracia y nunca podré acostumbrarme.

Luis-on se está empezando a aburrir de esa situación. Él ha venido a Port Aventura a divertirse y esa atracción puede que esté gustándole a alguien, pero a él le parece un rollo. Así que decide volver con sus amigos.

– Bueno, yo ya me marchó – dice Luis-on. Saludos a todos los que me están viendo.

– Pues adiós – dice Luis-off creyendo adivinar una videocámara disimulada detrás de una papelera.

– Zósima, esto es una locura ,afirma Miguel mientras desaparece la escena del monitor.

– Tienes razón Miguel, pero no me negarás que ha sido gracioso.

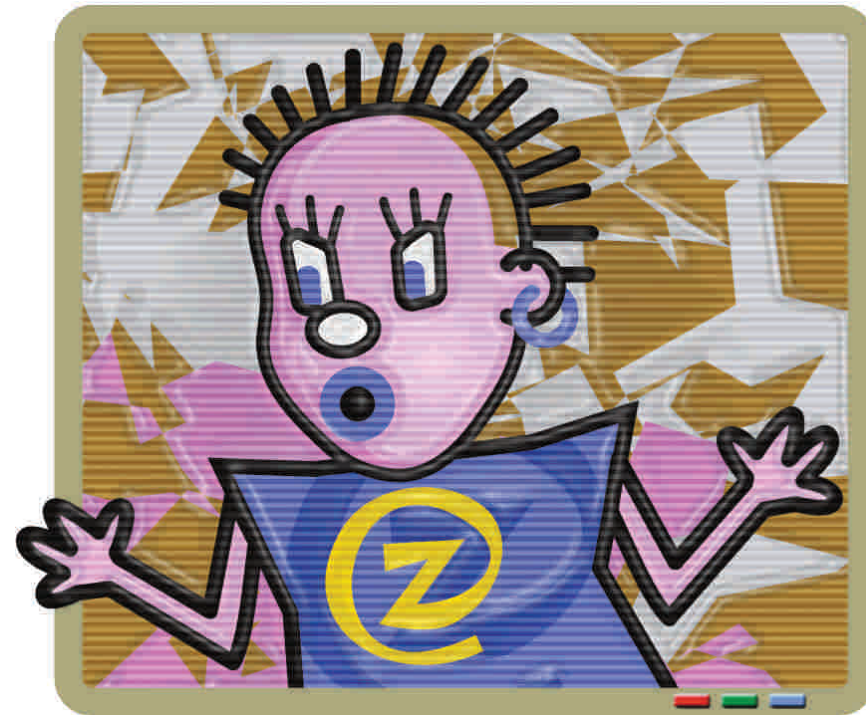
– Desde luego que sí. Y qué bonito sería divertirse como lo hace Luis-on, pero... yo no sé hacerlo

– Sinceramente, Miguel, – le interrumpe Zósima, creo que eso es porque la diabetes ocupa el centro exacto de tu vida. La tienes delante de los ojos por la mañana, almuerzas diabetes, mientras estás en clase no piensas más que en ella, el balón de fútbol en los recreos tiene forma de diabetes. En fin, que

te pones un poco pesado.

– Hablas como Marga. Ella siempre me comenta que es más importante hacer las cosas como un chico que soy que como diabético... Aunque, si te soy sincero, no entiendo muy bien qué quiere decir con eso, – reflexiona Miguel.

- Que si la diabetes es lo primero y lo segundo ser feliz, tu vida será bastante desagradable – le explica Zósima.



CAPÍTULO 4

“HORA DE COMER EN COMPAÑÍA. MIRA EL LADO BUENO DEL BOCATA”

— La verdad es que tienes razón en lo que dices, pero ahora lo que más me preocupa es cómo haré cuando tenga que pincharme yo solo.

No es extraño que Miguel tenga miedo. Su madre es la que siempre se encarga de todo. Le mira el azúcar, calcula la insulina que debe ponerse, se la inyecta y le pone el plato con la cantidad apropiada de hidratos de carbono. Pero ella no estará en Port-Aventura para hacer todo eso. Agacha la cabeza con aire apesadumbrado.

— Es imposible que pueda hacerlo bien yo solo — se lamenta.

— ¿Qué te dijo Marga sobre eso?

— Apuntó en un papel la insulina tenía que ponerme sabiendo que iba a comer un bocadillo de lomo con pimientos y una manzana grande.

— Entonces... es fácil.

— Lo que me asusta es que esa será la primera vez.

— Siempre hay una primera vez y además no estarás solo. Seguro que tu maestra cuidará de ti, concluye Zósima. ¿Qué te parece si les ponemos a comer a nuestros amigos?

En un abrir y cerrar de ojos aparece en el monitor un grupo de chicos y chicas en torno a las mochilas repletas de bocadillos. Todos están felices y alborotados. Todos menos Luis-off que sigilosamente se aparta un poco y saca de la riñonera el odiado aparato. Tras esperar unos segundos comprueba la cifra: 142. Inmediatamente

verifica en el papel que le hizo Marga la cantidad de insulina que le corresponde.

Con gran temor se encierra en el baño y prepara la pluma. No puede dejar de pensar si debería llamar a su madre para que le confirme que son 5 las unidades



que debe ponerse. Tembloroso y conteniendo la respiración se inyecta la insulina en la pierna izquierda. Entre los nervios y la falta de costumbre se hace daño al pincharse. Le escuece un poco, pero el escozor de la duda es mayor. Duda si se ha pinchado lo correcto, si lo ha hecho en el lugar apropiado, si habrá acertado con la inclinación de la aguja, si...

Cavilando llega hasta el grupo de su clase. Ya están todos organizados, pero cuando empiezan a sacar los bocadillos se encuentran con que están completamente empapados. Parece ser que algún patoso se ha sentado en una de las bolsas reventando una botella de agua mineral llenita y ésta ha decidido aguarles la comida.

Unos se lo toman mejor que otros. Hay quien se desternilla de risa, quien retira la parte del bocadillo regada y quien protesta. Jorge, que es muy aficionado a la comida, mira de reojo preguntándose qué tal sabrá el lomo pasado por agua.

Al que peor le sienta es a Luis-off. Está pálido, con la mirada fija en el chorreante bocadillo y apunto de echarse a llorar.

Su maestra, se percata de ello. Sabe lo importante que es la alimentación en su caso. Así que le da un billete de 10 euros para que vaya al restaurante a comprarse otro bocadillo mientras intenta restarle importancia.

Luis-off se aleja con lágrimas en los ojos. Se siente muy desgraciado y no piensa en otra cosa que en ir a casa, a su casa, a su habitación, con sus padres.

Mal que bien todos comen, ofreciéndose unos a otros pedazos de bocadillo moderadamente secos. Al final todos sacian el apetito, incluso Jorge, y coinciden en que será una buena anécdota para contar cuando vuelvan. Luis-off, sin embargo, se siente desgraciado: “¿por qué nunca me pasa nada bueno?”.

— Desde luego, ¡qué mala suerte! Dice Miguel poniéndose en el lugar de Luis-off.

— Pero al final todo se soluciona, — interrumpe Zósima—. Además, ¿no te parece que exagera? Al único que se le ha aguado la fiesta, además del bocadillo, es a él.

— La verdad es que sí.

— Me alegro de que opines así, Miguel. Fíjate la importancia que tiene el tomárselo de una manera o de otra.

— Seguro que Luis-on se estaría riendo por haber sido el único que, además de comer el bocadillo seco, se lo ha comido caliente — opina Miguel.

— ¿Y no es mucho mejor así?



CAPÍTULO 5

MUCHA TARDE. MUCHO EJERCICIO. ¿CÓMO IRÁ EL AZÚCAR?

Ya han comido y se han hecho un montón de fotos: de frente, de espaldas, de medio lado, incluso una haciendo el pino.

— Mira. En esta aparece todo el grupo — comenta Zósima.

— No veo a Luis-off

— ¡Sí hombre! Esa cabeza que asoma detrás de todos. El que está tan serio.

— La verdad es que tiene cara de no estar pasándose demasiado bien — opina Miguel.

— Fíjate que ha hecho lo mismo que todos y sin embargo es el único que no está disfrutando del viaje. Incluso Ana Julia se divierte (cosa bastante extraña). ¿No te da que pensar?

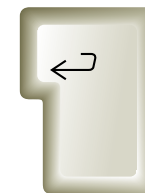
— Me gustaría decirle que no sea tonto, — cavila Miguel — que todavía está a tiempo de llevarse un buen recuerdo de ese lugar tan genial.

— Pues espera que no has visto todo. Pulsa “Intro” para poner en marcha la escena.

Es por la tarde y todavía queda mucho por ver. Todos coinciden en que deben ir al área de México. Sin embargo, mientras un grupo que quiere ir a “El Diablo”, otros creen que sería mejor hacer cola en “El Trono de Pacal”.

Pero Luis-off sólo piensa en que, a pesar de que su nivel de azúcar es bueno, ya ha hecho mucho ejercicio y teme una nueva hipoglucemia. Renuncia a montarse en nada más y opta por esperarles en un banco... mirando.

Alfredo se enfada con él. No entiende cómo puede desaprovechar una ocasión como esa. ¡Vete a saber cuándo podrán volver a Port-Aventura! Piensa que su amigo ha cambiado. Ha cambiado mucho. Hace un año no habrían podido sujetarle ni con cuerdas. Se ha vuelto demasiado...prudente. Ya no es divertido estar a su lado. Ha intentado



convencerle pero no hay manera.

Luis-off, con envidia, les ve alejarse. Está triste y malhumorado, pero ¿qué otra cosa puede hacer?

– **Me da un poco de pena** – dice Miguel.

– **¿Por él o por ti?** – le pregunta Zósima con malicia.

– **Eso es un golpe bajo.**

Zósima sabe que Miguel ya no juega con sus amigos como antes. Al principio todos intentaban animarle. Pero acabaron por cansarse. No entendían por qué estaba siempre mustio si no se encontraba enfermo, si no le dolía nada.

– **Esto no puede seguir así** – medita Miguel.

– **Nunca es tarde para cambiar** – comenta Zósima adivinando sus pensamientos.

Durante unos instantes el chico se queda mirando la pantalla del ordenador hasta que Zósima rompe el silencio:

– **¡Venga! A ver si eres capaz de programar lo que va a hacer Luis-on.**

¡No te cortes!

Tras un profundo suspiro, Miguel se vuelca sobre el teclado y empieza a trabajar en ello.

– **Ummm. ¡Buena idea!** – exclama Zósima ante la ocurrencia de Miguel... Ahí está.

Inmediatamente aparece el grupo haciéndose una foto, pero esta vez se le ve a Luis-on con cara maliciosa, poniéndole, por detrás, orejas de burro a su maestra. ¡Lo que se van a reír cuando revelen el carrete!

Mientras van a México, se hace una glucemia. Medita sobre lo mágico de ese lugar en el que, en un par de minutos, se puede pasar de un continente a otro.

Está bien de azúcar, pero piensa que lleva todo el día andando y por eso le convendría comerse otra manzana. Prefiere estar un poco alto. Marga siempre le dice que no ocurre nada grave si, por algo extraordinario, durante un par de días su nivel de azúcar está elevado.

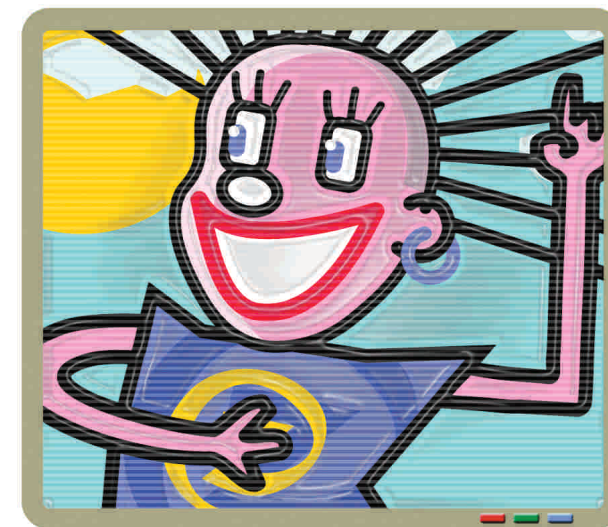
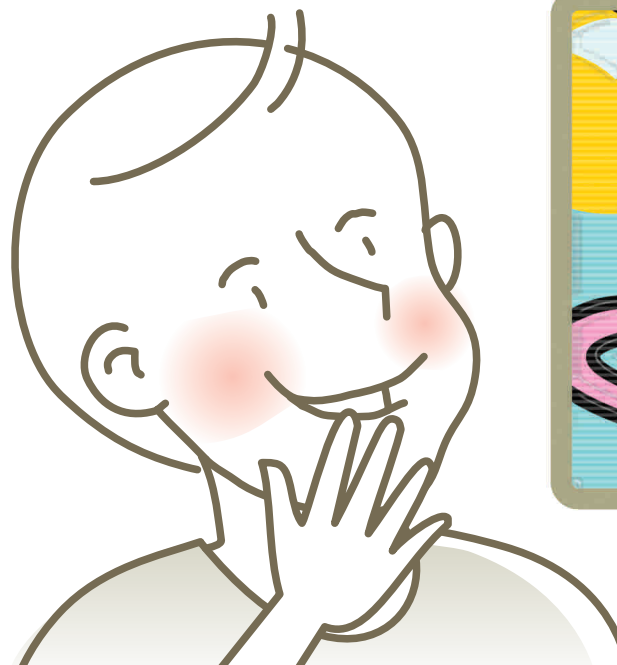
Como unos quieren ir a un sitio y otros a otro, se dividen en dos grupos. Alfredo y Luis-on optan por el que va al “Trono de Pacal”. Le han dicho que es para quienes quieren emociones fuertes. Y ellos ¿para qué han hecho ese viaje, si no?

En ese momento su mayor preocupación es si le dará tiempo de montarse también en la “Stampida”. Solo le fastidia no tener la altura necesaria para probar el “Dragón Kan”. Seguro que el año que viene habrá crecido lo suficiente.

– **Ha estado muy bien, Miguel. Es un buen final. Aunque hubiese sido más divertido que sus amigos le hubiesen hecho una de esas bromas que suele gastarles él.**

– **Pues sí. O que, por mirar como se besan dos novios hubiese metido el pie en la fuente que hay al lado del estanque** – replica Miguel, estallando en una carcajada.

– **Eso, eso. Por fisgón.**



Miguel por un momento se pone serio:

- Zósima. *Creo que esta noche he aprendido una gran lección.*
- Así lo espero porque tengo todos mis bytes recalentados. Miguel, tengo que marcharme, – añade Zósima.
- *De verdad, gracias por todo.*
- Bueno, bueno, no sigas o me cortocircuitaré.
- *Una última cosa* – dice Miguel – . *¿Es verdad que vives dentro de mi computadora?*
- *¿Crees, de verdad, que eso es posible? Ja ja ja. Suerte amigo mío.*



CAPITULO 6 EL NUEVO MIGUEL

Suena el despertador como un martillazo. Miguel tiene la sensación de no haber dormido en toda la noche. Le duele la cabeza como si se la hubiesen golpeado. Abre un ojo y mira su ordenador. No sólo está apagado, sino también desenchufado.

– *Todo era un sueño* – medita, – *pero ¡era tan real!*

Sin perder tiempo se viste mientras su madre le llama desde la cocina. Antes de salir de la habitación se percata de que, sobre la mesa, hay una fotografía en la que aparecen todos los de su clase, sonriendo. Se descubre en el centro, poniéndole orejas de burro a su maestra.

Sus padres le ven entrar por la puerta de la cocina diciendo que está en 173 y que ha pensado ponerse una unidad más. No cree que deba ponerse dos para poder hacer el viaje con tranquilidad.

Están muy sorprendidos y contentos. Su madre le da un beso mientras le indica:

– *Ahora a desayunar. ¿No querrás llegar tarde?*

Miguel, con la boca llena de cereales les mira sonriendo:

– *¡Ah! Desde ahora me gustaría que me llamarais Miguelón.*

– *Lo que quieras, hijo* – dice su padre encantado y divertido.

– Pero, por favor ponte los pantalones antes de salir de casa.



Actividades para pensar

1

1. DALE CARA A LA CARA

1a. COMO VES A ESTAS SILUETAS LES FALTAN LOS OJOS, LAS CEJAS Y LA BOCA.

¿Qué cara crees que pone Miguel mientras habla?

«¿Por qué no podré ser como los demás?»

«¡Qué rabia! Otra "hipo"»

«Ya he aprendido a pincharme solo»

«Tengo una hipoglucemia. Mejor me siento hasta que se me pase»

Utiliza las pegatinas, pero ten en cuenta que están las justas.



Actividades para pensar

1

1. DALE CARA A LA CARA

- 1b.** VAS MUY BIEN ASÍ QUE LO COMPLICAREMOS UN POCO MÁS.
Debes clocar la frase que creas que le corresponde según la cara que está poniendo Miguel.

«Estoy harto de tener que pincharme»

«Nadie me entiende»

«El médico me ha dicho que mi diabetes está bien controlada»

«Cómo me gustaría poder comerme el pastel que se está comiendo Alfredo»

El médico
me ha dicho que
mi diabetes está
bien controlada

Nadie me
entiende

Cómo me gustaría
poder comerme
el pastel que
se está comiendo
Alfredo

Estoy harto
de tener que
pincharme

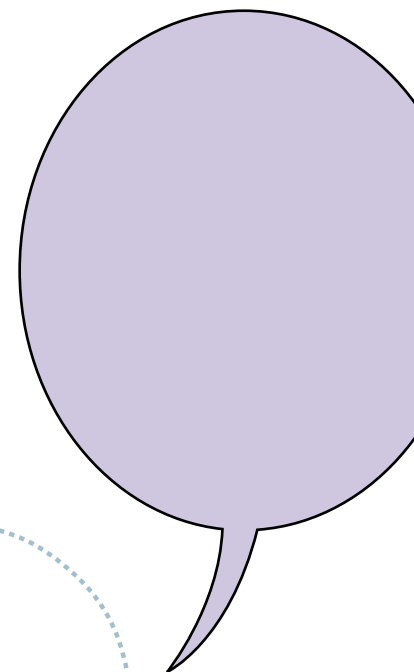
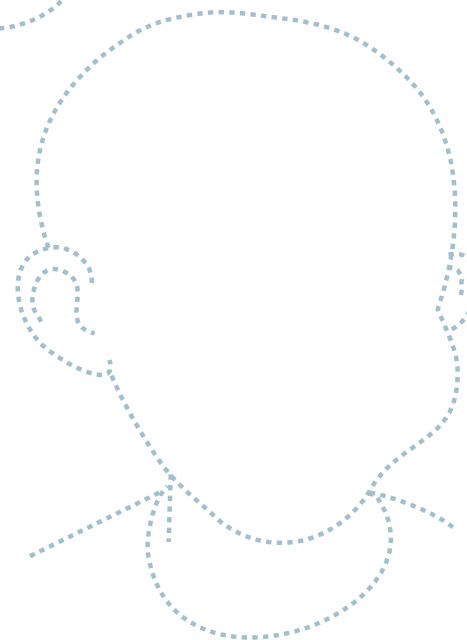
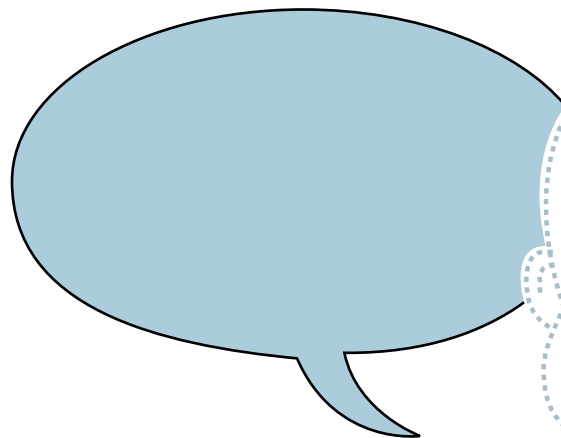
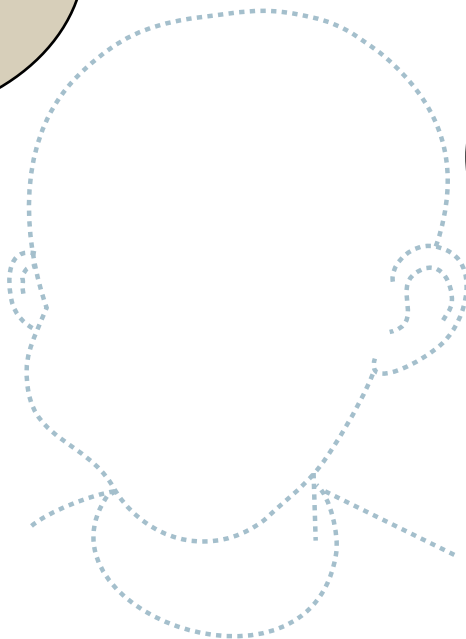
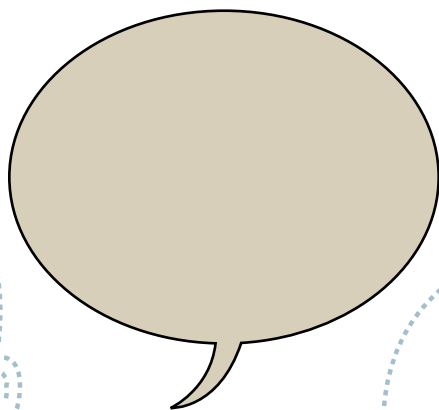
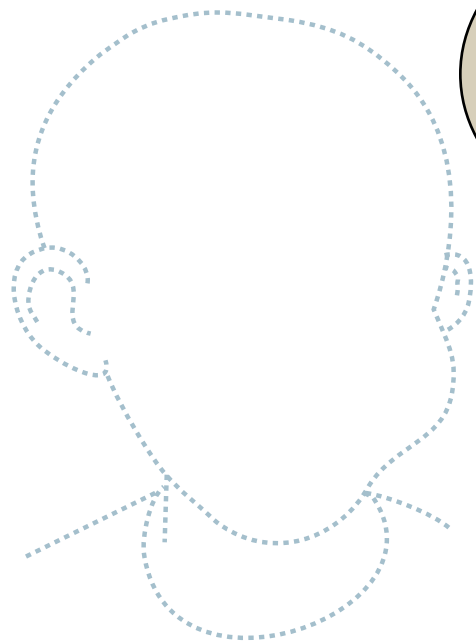


Actividades para pensar

1

1. DALE CARA A LA CARA

- 1c.** LO ESTÁS HACIENDO DE MARAVILLA PERO AHORA DEBES ENFRENTARTE AL RETO MÁS DIFÍCIL.
Tienes que ser tú quien invente las frases y dibuje las caras.



Actividades para pensar

2

2. EL SEMÁFORO

DEBES COLOREAR LA LUZ ROJA, NARANJA O VERDE DEL SEMÁFORO SEGÚN CREAS QUE LE CORRESPONDA.

Es necesario que entiendas que:

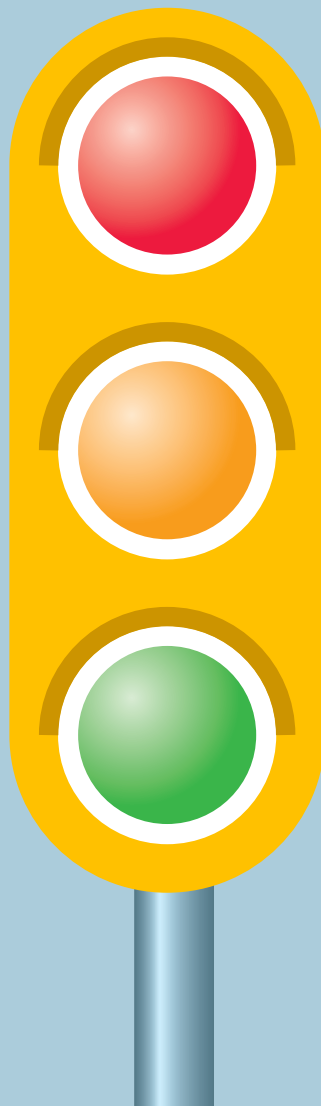
ROJO significa "MUY",

NARANJA quiere decir "BASTANTE" y

VERDE corresponde a "POCO".

Te sugiero que antes de empezar a colorear leas la frase entera.

Si tienes dudas de cómo realizar esta actividad pide ayuda a tus padres o educadores.



1 Miguel siente que tiene una hipoglucemia en medio de la clase de "mates" y saca el aparato para medirse el azúcar:

Miguel pasa ☐ vergüenza. Debería pasar ☐ vergüenza.

Cuando a mí me ocurre paso ☐ vergüenza.

2 Todos los domingos los amigos de Miguel se compran golosinas:

Miguel se siente ☐ diferente. Debería sentirse ☐ diferente.

Cuando a mí me ocurre me siento ☐ diferente.

3 Miguel ya ha merendado pero sigue con hambre. Su madre le pide que espere un poco hasta la cena:

Miguel siente ☐ rabia. Debería sentir ☐ rabia. Cuando a mí me ocurre siento ☐ rabia.

4 Miguel está cansado de tener que pincharse todos los días:

Debería estar ☐ cansado. Yo estoy ☐ cansado de tener que pincharme todos los días.

5 A Miguel le asusta hacer un viaje sin sus padres:

Debería asustarle ☐. Si me ocurriera a mí me asustaría ☐.

6 Miguel sabe que debe llevarse el glucómetro al colegio.

Le resulta ☐ pesado tener que hacerlo. Debería resultarle ☐ pesado. A mí me resulta ☐ pesado.

7 Miguel se siente bajo pero no tiene azucarillos. Sabe que su profesor guarda unos en el cajón:

A Miguel le da ☐ vergüenza pedirselos. Debería darle ☐ vergüenza.

Cuando a mí me ocurre me da ☐ vergüenza.

8 A Miguel le da miedo pincharse solo:

Debería darle ☐ miedo. A mí me da ☐ miedo hacerlo.

9 Miguel sabe que es importante apuntar las glucemias en el cuaderno:

Le da ☐ pereza apuntar. Debería darle ☐ pereza. A mí me da ☐ pereza.

Actividades para pensar

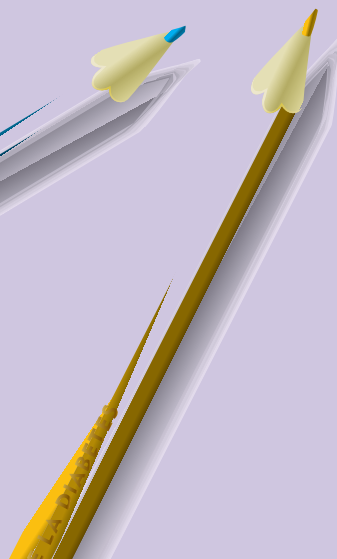
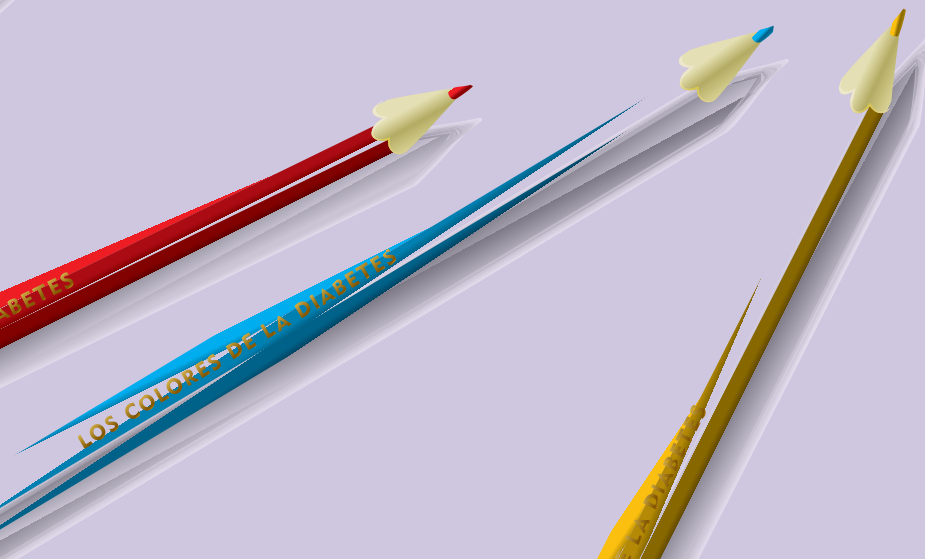
3

3. CUÉNTAME O DIBÚJAME ALGO

YA SÉ QUE ERES UN GRAN ARTISTA.
ME GUSTARÍA QUE ME CONTARAS ALGO DE TI
O QUE ME DIBUJARAS ALGO QUE TENGA QUE VER CON TU DIABETES.



RECORTA LA PÁGINA, PON TUS DATOS
DETRAS DEL DIBUJO Y ENVÍALO A:
XXXXXXXXXX XX XXXXXXXX, 25
00000 XXXXXXXXX
Serán publicados en nuestra página web:
www.xxxxxx.xxxxxxx.xxx



¿cómo te llamas?

¿qué edad tienes?

¿de dónde eres?

¿cuánto tiempo llevas con la diabetes?

